

## SECTORES

### ECONOMÍA VERDE



# Renovables 'made in Spain'

## Las últimas buenas noticias cosechadas por las empresas del sector refuerzan su liderazgo mundial

Lorena Farràs Pérez

La multinacional vasca Gamesa asegura que ha cerrado los seis primeros meses del 2016 con "cifras récord de pedidos, ventas y rentabilidad". Al mismo tiempo que anuncia estos buenos datos económicos, la compañía avanza en su fusión con Siemens Wind Power "para crear un líder mundial en la industria eólica con una propuesta de valor sostenible a largo plazo para todos sus stakeholders". Todo ello refuerza el estatus de la que ya es una de las principales compañías a nivel mundial en la promoción y desarrollo de parques eólicos.

Gamesa no es la única firma española de renovables a quien le va especialmente bien el negocio últimamente. Acciona consiguió a mediados de agosto un contrato para suministrar a la red eléctrica de Chile 500 gigavatios a la hora (GWh) anuales de electricidad en la mayor licitación energética convocada hasta la fecha por el Gobierno del país sudamericano. Para ello, Acciona construirá un parque eólico en la región de La Araucanía, de 183 MW de potencia, que generará electricidad equivalente al consumo de 250.000 hogares chilenos.

En Gas Natural Fenosa también

están de enhorabuena. La multinacional energética catalana, a través de Global Power Generation (GPG), su filial de generación internacional, ganó a mediados de agosto su primer contrato de generación eléctrica en Chile, que a la vez es su primer proyecto solar fotovoltaico fuera de España. La compañía suministrará un total de 858 GWh de electricidad al año generada de manera exclusiva con energía renovable, con un mix de energía solar y eólica, y el proyecto supondrá una inversión de 325 millones de euros. A la multinacional energética catalana

=====  
**Abengoa podría retomar la macroplanta fotovoltaica de Chile, de 1.000 millones**

=====  
**Los éxitos en el exterior de las firmas españolas contrastan con su baja actividad en el país**

lana también le han llegado buenas noticias desde Australia, donde consiguió a finales de agosto su primer parque eólico en el país, de 91 megavatios (MW) de potencia, en el que invertirá unos 120 millones de euros.

Incluso la sevillana Abengoa, que atraviesa una delicada situación financiera, acaba de recibir una buena noticia. Podría retomar uno de sus más emblemáticos proyectos a escala global: la macroplanta fotovoltaica del desierto de Atacama de Chile, paralizada desde enero y que cuenta con un presupuesto cercano a los 1.000 millones de dólares. El proyecto podría retomarse en las próximas semanas, según la agencia Bloomberg, en virtud de los avances en su plan de reestructuración financiera y de negocio. De acabarse, sería la primera planta fotovoltaica de América Latina.

Estos logros recientes en el exterior catapultan a las empresas españolas a los primeros puestos en el ranking mundial en las diferentes modalidades de energía renovable. El Gobierno saca pecho de este liderazgo en un informe titulado *Empresas españolas, líderes en energías renovables*. Según el informe, este hito ha sido posible gracias al enorme esfuerzo en I+D+i de las empresas españolas, que las ha colocado en una posición de ventaja comparativa respecto al resto del mundo. Destaca que la primera compañía productora mundial de energías renovables es española, al igual que la empresa con mayor capacidad instalada fotovoltaica y las principales empresas del mundo del sector termoelectrico.

Los éxitos en el exterior de las compañías españolas del área de las energías renovables contrastan, sin embargo, con su baja actividad en el país. La parálisis de los proyectos de energías renovables en España junto a los cambios normativos han empujado a las empresas del sector a buscarse la vida en el exterior. La necesidad obliga. ●

La empresa con mayor capacidad fotovoltaica instalada es española

Silvia Forés

Directora de recursos humanos de Baker & McKenzie Barcelona

## Aprender de los hombres



Es bien sabido que la crisis ha golpeado duramente al colectivo femenino y los últimos datos publicados por la EPA siguen evidenciando que el número de mujeres en situación de desempleo supera al de los hombres, en más de 3 puntos porcentuales. No voy a entrar en analizar las causas, pero sí tengo el convencimiento de que una parte de esta diferencia -no sabría decir cuánta- se debe a que existen dos elementos en la competencia por el empleo, ya sea para conseguirlo o para mejorarlo, en los que nos ganan los hombres: la autoconfianza y la camaradería.

Hace años que me dedico al mundo de los recursos humanos y he podido constatar, en primer lugar, cómo cambia el lenguaje de una mujer respecto al de un hombre, en una entrevista de trabajo o en el momento de optar a una promoción. La mujer tiende a hablar de sus logros en plural, sin darse cuenta de que ello le resta credibilidad ante quien la escucha y, si vamos más allá, incluso puede interpretarse como una falta de liderazgo. Buscando, quizás inconscientemente, ese equilibrio entre prudencia y humildad, lo cierto es que ellas se venden peor. Y aquí no se trata de mentir ni alardear, sino de otorgarse de forma justa el mérito propio y hacerle saber al seleccionador.

**Competencia**  
**Existen dos elementos en la competencia por el empleo en los que nos ganan los hombres: la autoconfianza y la camaradería**

Basta con comparar el impacto que las palabras "yo cerré", respecto a "cerramos un importante acuerdo", provoca en el interlocutor. En segundo lugar, me pregunto por qué las mujeres nos empeñamos en querer hacerlo todo solas. Existe entre los hombres una relación de camaradería que difícilmente encuentras entre mujeres. Ellos se recomiendan y se relacionan profesional y personalmente, sudando juntos la camiseta, saben acercarse sabiamente a quienes se encargan de tocar las teclas y, lo mejor de todo, lo viven como parte del trabajo, de forma muy natural. A la mujer, en cambio, le cuesta buscar esos pilares de soporte que los hombres consiguen de forma tan habitual, llegando ellas mismas incluso a cuestionar los méritos de las que han llegado más lejos, en lugar de tomarlas como ejemplo.

Aunque por supuesto no se puede generalizar, lo paradójico es que la mujer parece ser demasiado humilde para hablar sobre ella en primera persona del singular y, en cambio, demasiado orgullosa para creer que podrá sola con todo. En mi opinión, estas pequeñas cosas, estas diferencias en actitudes y en la forma de manifestarlas en el lenguaje, tienen su efecto en un mercado laboral tan agresivo donde ambos sexos compiten día tras día. Autoconfianza y camaradería a lo mejor no obrarán milagros, pero no subestimemos su poder, siempre que estén bien combinadas y en dosis adecuadas. |